

EL OPOSICIONISTA

ORGANO POLITICO Y DE INTERESES GENERALES

- Director: MIGUEL C. AVILES P. -

Redactor: JUAN RAMIREZ R.

Administrador y Colaborador: FABIO RIOS V.

AÑO I

Panamá, 13 de Abril de 1912

NUMERO 22

La tumba
de un candidato

(ADOPTADO)

Una fracción del partido *conservador* ha lanzado la candidatura de Pedro A. Díaz para Presidente de la República en el período constitucional de 1912 á 1916.

El país necesita saber cuáles son los servicios reales, efectivos, que el señor Díaz le ha ofrendado á la Patria y á los partidos *conservador* y *liberal*, cuáles son los servicios que le ha prestado á la causa. También quiere la Nación que se le diga cuáles son las obras científicas y literarias que abonan la ilustración de Pedro Díaz, y demuestren que es estadista digno de regir los destinos de la tierra que le vió nacer, y la cual ultraja con su intentona.

Mientras los escribas unionistas no señalen y prueben esos servicios, y no pongan de manifiesto las obras que acreditan la sabiduría é ilustración fofa de Díaz, nosotros sus adversarios tendremos el derecho de afirmar que sus únicos títulos para aspirar á la Presidencia de la República son los de buen panadero, pues ni un idioma sabe por desgracia.

Don Pedro
Presidente?

Muy digna de lástima es la idea que tienen los unionistas al pensar—como lo piensan—que don Pedro A. Díaz va á ser el Presidente de la República; pero esa idea que sustentan se esfumará ante la voluntad popular suprema, grande. No sabemos como pueden imaginarse semejante utopía cuando sólo cuentan con el apoyo de unos que otros empleados públicos. Y no sólo esto es lo que nos mueve á negarles la fútil esperanza, que acarician, sino que juzgamos—, pesando las cosas en la balanza de la imparcialidad—que don Pedro resulta una triste nulidad al frente de nuestro candidato.

Presidente de la República no puede ser cualquier ciuda-

dano que por antojos personales pretenda serlo, sino aquél que posea un nombre conocido siquiera fuera de los umbrales de la Nación, y don Pedro A. Díaz no es conocido ni entre nosotros mismos. Si resulta lo contrario de lo que aquí afirmamos, tendremos muy en breve que un Alberto V. de Ycaza—, quien tiene algo de más *talento* que don Pedro,—pretenderá, con iguales ejecutorias hacerse Presidente y tendríamos que concedérselo; pero, como nosotros tenemos una idea de lo que es Gobierno, debemos protestar de semejante absurdo.

Un piloto que no conoce de náutica llevará su nave á estrellarse con los arrecifes del océano, así don Pedro, si por algunos de esos fenómenos indescifrables de la vida, llegase á empujar el timón de la gran barca nacional, nos dejará perplejos ante un naufragio indefectible. Además, un presidente de poco talento está sometido á la voluntad de aquéllos que laboran en su Gobierno, y qué resultaría?—que mañana un Santiago de la Guardia ó un Ricardo Arias Larian del Gobierno de don Pedro el gran carnaval político que la historia recogería con lágrimas, y los liberales tendríamos que soportar tal incidente, puesto que estamos seguros de que don Pedro no ~~formará~~ para formar su gobierno á los liberales integros, sino á los ~~liberales~~ que tienen el pálido ribete del no ser.

Nuestros enemigos cantan mucho la honradez del candidato de la *Unión Patriótica*, ¡como si sólo la honradez fuese título suficiente para ejercer la Presidencia! Más si así fuese, cuántos pobres jornaleros más honrados, tal vez que don Pedro, estarían en el derecho de ejercer la dirección de la República, siendo ellos por su honradez dignos de tal? Precisa que así lo comprendan los unionistas y cesen de sus charlas ridículas y sus cantos de honradez á su candidato.

El talento es un privilegio que no todos poseemos; pues Minerva no á todos prodiga sus gracias; y la honradez depende de uno mismo: Por este motivo si puede el doctor Porras presidir el Gobierno. En talento es el primero; en

honradez está muy por encima de los envidiosos que le acusan, y el que lo niegue está dominado por el atroz egoísmo!

¡Seguro estamos de que nadie lo negará pues los conceptos que con respecto á la intelectualidad del doctor Porras han emitido algunos analfabetas que no merecen ni la atención de nuestras plumas, nada valen ante nuestra sociedad, por que ellos son los clamores del estómago, y todos esos disparateros son indignos hasta del desprecio... ¡apasionados inconscientes!...

Ahora bien: Los hombres que no piensan; los espíritus rebeldes é intransigentes, son casi siempre autoritarios, y don Pedro pertenece á ese montón de hombres que todo cuanto hacen han de someterlo á sus deseos y no á la voluntad general ni á la Constitución, resultando como consecuencia el atropello individual y el relajamiento de las leyes.

Si señores; el candidato unionista hará leyes indignas que destruirán la magna obra que han fabricado nuestros próceres. La Instrucción pública pasará á ser un templo sin fieles y... si hasta ahora es pésimo el gobierno, será el derrumbe de la Nación el gobierno que trate de implantar don Pedro A. Díaz.

Más no temamos; esto no sucederá, porque su candidatura avanza cual animal cansado y no llegaremos á ver en nuestro suelo un gobierno ante-intelectual y absoluto.

¡La Fuerza es el pueblo y el pueblo es defensor del doctor Porras quieránlo ó no los parias del poder!

Así se habla.

Estamos ya á mediados de Abril y la candidatura de don Pedro no tiene bríos, como tampoco los tuvo la otra, la que á sí misma se elogiaba con frases rimbombantes para venir á caer en el atolladero, saliendo por la tangente, con todo y tener el triunfo asegurado con la "calidad" y la "cantidad" que por sí sola se desmoronó, cual edificio mal cons-

truído, para dar trabajo, mucho trabajo á los de la *Unión Patriótica*, albañiles pésimos que repellaron á Pablo de mala fe para perdurarse en los puestos, y una vez que esta famosa lumbrera del edificio Presidencial, aspirante á continuar en el Poder se vino abajo, volvieron á reedificar con la firme intención de sentar las bases sobre Pedro, el elocuentísimo candidato que muy en breve dejará á todos los de la oposición turulatos con tanto derroche de saber humano, *digno* bajo todo concepto de ocupar grandes puestos en cualquier Gobierno, por sus méritos intelectuales, *cabales y cerebrales*.

La corriente que precipitó á Pablo al abismo, es la misma que muy en breve precipitará á Pedro, pues noson para tomarse en cuenta ciertos candidatos que salen muy ufanos haciendo papel ridículo ante el mundo entero con eso de querer ser Presidentes, cuando ese ~~honroso~~ cargo, de alta elevación por cierto, no es para fabricar candidatos de yeso sino para elegir á la persona que reúna todas las cualidades necesarias para llenar el tan difícil y delicado cargo de regir los destinos del País. Y en Panamá, dígame lo que se dijere, no se encuentran hombres á granel para tal objeto, de lo que nosotros estamos persuadidos, y con el fin de servir, en primer término á la patria, y después al Partido, es por lo que hemos optado porque sea el doctor Porras el futuro Presidente de Panamá, pues cuenta con la mayoría del voto popular para salir triunfante en la lucha electoral.

Los de la *Unión Patriótica* se han figurado que es de fácil hechura un candidato modelo y por eso han escogido á don Pedro Díaz, por aquello de la acrisolada honradez y por debérsele el servicio de haber sido su Panadería centro de reuniones separatistas, y con solo esto, cuentan tener el triunfo asegurado, ya que nuestro candidato, el hombre más ilustre del País, no posee tan bellas cualidades, según ellos, de tener el título de honrado, aunque hoy día sólo se cotizan al uno por ciento los pícaros del país y no al 99 como dice por ahí un apasionado personaje, apartado

de la política aparentemente, pues siendo así, el 99 por cien de pícaros contagiaria irremisiblemente al uno restante, lo que vendría a resultar entonces que todos somos pícaros; pero no hay tal, Panamá, como ha dicho alguien, es muy chico y todos en el país nos conocemos. Así es que los pícaros son muy contados y fácil de señalarlos con el índice. Y cuidado con aquellos que se precian de honrados, no se les saque algún tapadito, que de seguro lo tendrán; no manchar reputaciones y veréis como nadie osará tocaros, pero quien se atreva a decir que fulano es un tal y un cual; fulano que es el ofendido, busca y rebusca la manera de desquitarse, registra la vida pública y privada del ofensor, y oh! suerte grande que le depara la Divina Providencia, encuentra papeles proporcionándole datos preciosos para confundir a quien se atrevió insultarlo calificándolo de pícaro. Cuidado pues, andar muy derecho y no buscar lo que está quieto.

Infinidad de veces han tratado ciertos individuos de manchar la acrisolada honradez de varios de nuestros caudillos por causas ignoradas para la sociedad, siendo como son los cargos imaginarios pero han sido tan prodigios en insultos de ramerías, que se satisfacen con su vocabulario grotesco, creídos que con la infamia y la calumnia obtienen el triunfo, y esto lo llaman con descaro inaudito los *trapos al aire*, no siendo sino que con toda y tamaña audacia hallan impotentes para comprobar lo que estampan en el papel como unos grandísimos bellacos, desafiando las iras de quien ó quienes no las tienen, porque la calumnia se desprecia, y para casos como el presente debe tratarse a los calumniadores, los que se valen de armas fútiles é indignas, como á miserables despechados, que no les queda nada más que la boca para arrojar fuego cual Satanás en su apogeo.

PANTALEON.

¿Cómo 1906? ¡Cuidado!

No son los atropellos los medios primordiales para sacar triunfante la moribunda candidatura de don Pedro A. Díaz sino los votos de las multitudes; pues si el Gobierno está enterado de su impotencia, debe ser un poco más no-

ble para con los mismos que ayer lo ascendieron al altopuesto, y que hoy no hacen más que apoyar a quienes estiman y quieren porque el Gobierno se corrompe. No es por la fuerza como se consiguen votos, no; ya esos tiempos se fueron como se van las esperanzas del que no puede escalar la blanca meta que en sus sueños de loco vislumbra!

Lo que si debe el Gobierno es evitar, lo más que pueda, todas las vejaciones que a diario cometen las autoridades del interior de la República, pues ello puede traer fatales consecuencias, cuya responsabilidad recaerá sobre el que esté más alto, porque *el que siembra vientos cosecha tempestades*...! Si los señores del poder piensan sorprendernos, están equivocados, pues si ellos creen—como así lo dicen—que "la pelea es peleando," nosotros también creemos que no es sólo peleando, sino peleando y a la vez venciendo!

Los hijos del pueblo estamos acostumbrados a sostener los fuegos de frente y sin trinchera... Y si en 1906 salimos en huida y no volvimos, agradézcaselo, a que cumplíamos órdenes de nuestros Jefes; y porque la Patria se encontraba entre la espada y la pared, es decir, en medio del peligro; pero si hoy piensan repetir lo que en 1906, sépase desde ahora que estamos dispuestos a arrostrar el todo por el todo, pero eso sí, aseguramos que no habrá muertos de nuestra parte. El doctor Arosemena lo sabe ya—¡El fué nuestro jefe!, y él sabe también quien es el pueblo cuando se enfurece, pues si mal no recordamos, en aquella infausta y amarga fecha, al mismo doctor Arosemena fué a quien le tocó aplacar los ánimos con un elocuente, al parecer patriótico discurso que nos dirigió desde los balcones en donde hoy se encuentra nuestro centro político.

No se crea el doctor Arosemena que hemos olvidado sus palabras; no, las palabras grandes y sentidas jamás se olvidan, ellas sabremos cumplirlas si él se porta en el poder como ansió en aquella fecha se portaran sus enemigos de ayer y que son sus amigos de hoy; pero si su manejo tiene idéntica estructura al de aquellos canes de 1906, sepa el doctor Arosemena que entonces no seguiremos sus consejos; sino que nos guiaremos por lo que la voluntad nos exija, para hacer que se cumplan nuestros derechos y nuestras aspiraciones.

Un herido de 1906.

Porque triunfaremos.

Las manifestaciones y adhesiones de que ha sido objeto el doctor Belisario Porras en los lugares del interior de la República que hasta ahora ha visitado, son sin réplica, la prueba de que la designación hecha en él por la Convención del Partido Liberal, que se reunió en Aguadulce, ha sido, es y será, no obstante los odios, y las envidias que ha despertado en ciertas agrupaciones, acogida por los hombres de acción y la juventud valerosa y consciente, como la aparición de la luz tras una etapa de tinieblas; como el toque para reclamar con la Fuerza del Derecho y no con el Derècho de la Fuerza, lo que de la Patria nos pertenece, como hijos suyos que somos, capaces de hacerla respetar y progresar.

No han querido reconocer los que combaten nuestra causa, por miopía unos, otros por rencores ocultos y por ingratitud los demás, al doctor Porras como al Catón ó al Scevola del Liberalismo panameño, apesar de que muchos de aquellos admiran á más no poder las virtudes y energías de nuestro Candidato, energías de romano de los buenos tiempos.

Por eso el Partido Liberal espera que él hará resucitar y triunfar las ideas; porque es el viejo portaestandarte de la invicta insignia que se enarboló triunfante en lucha civilizada, y que traídas a nosotros arriaron con tan mala suerte que en Octubre, cuando flamee victoriosa nuevamente, servirá de escarmiento á los que no supieron cumplir con sus compromisos y deberes.

Aterra al Gobierno el triunfo de nuestra Causa y por esto es por lo que trata por los medios que le están á manos, que en las urnas no se vea el querer de los Pueblos, é intenta también coartar la libertad del sufragio; pero no debe olvidar que "CUANDO SE CIERRAN LAS PUERTAS DEL SUFRAGIO SE ABREN LAS DE LA REBELION" y más en esta lucha en que la Oposición está perfectamente convencida de su superioridad sobre el Gobierno.

Suena, por tanto, el momento psicológico; el Partido Liberal está dispuesto á llevar á lo alto sus ideas propulsoras que van regenerando el Mun-

do. Y de nó, que lo diga China, la Nación adormecida, que al soplo de liberales brisas se ha metamorfoseado y ha llegado hasta la constitucionalidad.

El doctor Porras cuenta con el Pueblo Liberal, noble, generoso, abnegado y valiente; con ese Pueblo que lo sostiene, salvo raras excepciones—que por lo reducidas no merecen mención—y por eso triunfará: su Causa representa Civilización y Progreso, Justicia y Libertad....

R. G. L.

Ecós de la gira del doctor Belisario Porras á la Provincia de Coclé.

Antón.

A las cinco de la tarde del lunes, primero de Abril de 1912, zarpó el vapor "Veraguas" de la Compañía de Navegación Nacional con rumbo á Puerto Obaldía, en la Provincia de Coclé, á donde se dirigía el candidato popular doctor Belisario Porras en gira política, acompañado de los señores don Ramón F. Acevedo; don Adolfo Alemán; don Inocencio Galindo Jr; don Ricardo Bermúdez; don Tomás Herrera A; don Horacio Rangel; don Alberto Harri; don Auxilio Puyol C; don Luis Avilés P; don Fernando Zelaya y don Ramón Bermúdez.

La naturaleza se mostró pródiga con el ilustre viajero y una luna resplandeciente, un cielo admirable, acompañado de la amena y simpática charla de los acompañantes, hicieron agradables y cortas las horas de la navegación.

A la una de la madrugada del martes 2, ancló en Puerto Obaldía el "Veraguas" y apenas había desembarcado el doctor Porras y su comitiva, cuando una hermosa cabalgata compuesta de entusiastas jóvenes liberales y encabezada por don Alfredo Patiño; Bernal; Pimentales; Vélez; Alzamora; Barnett; y muchos más que no puedo recordar, se presentaron al puerto á tan temprana hora, dando vivas al liberalismo, al candidato popular y al futuro Presidente de la República.

En el mismo Puerto hizo preparar el simpático Patiño un ligero refrigerio, que fué muy de oportunidad. Durante el íban llegando más y más amigos. Desde allí se nos

unió como decidido adherente á la candidatura del doctor Porras el joven Julio Díaz G.

A las cinco de la mañana salimos del Puerto con rumbo á la población de Antón, á la cual llegamos á las siete, escoltados por ochenta ginetes y entre los vítores y aplausos de una multitud delirante de gozo y ansiosa de saludar á su antiguo y querido jefe durante la última guerra civil.

Se recorrieron las principales calles de la población, y en una de ellas, el niño Abraham Bernal, de doce años de edad é hijo de nuestro copartidario y amigo don José Socorro Bernal, con un aparato de fotografía tomó varias vistas. El joven Julio Díaz G. también había tomado varias en el camino del Puerto.

Por último nos alojamos en un hermoso y ventilado local, que condecorado con banderas y retratos de los personajes más conspicuos de la política istmeña, nos tenía preparado el Club Liberal Antonero. Ese salón fué puesto galantemente, y sin remuneración alguna, á disposición de la causa que encarna la voluntad popular, por el señor don Alfredo Patiño, alma de temple de acero fundido en los antiguos mol-des Espartanos.

Durante todo el día fué visitado el doctor Porras por más de trescientos copartidarios venidos de los campos vecinos con ese solo fin. También recibió el doctor Porras, y sus amigos de la comitiva, entusiastas telegramas de felicitación é invitaciones para visitar á otros pueblos inmediatos.

Mas los liberales Antoneros habían dejado para en la noche dar la nota más simpática y característica de su cultura y generosidad, y muy especial predilección por el doctor Belisario Porras.

A las ocho de la noche fué servido en los salones del Club, por las flores más preciadas del vergel Antonero, un suntuoso banquete de cincuenta cubiertos. La donosura y gentileza de esas beldades hicieron suspirar con emoción á más de un joven corazón, y no faltó uno que otro veterano que quisiera ocultar sus canas ante el peregrino encuentro.

Don Ubaldino Isaza, en viril producción, brindó el banquete al doctor Porras, á nombre del liberalismo Antonero y de la especial predilección que se tiene por la candidatura de ese eximio ciudadano para la Presidencia de la República en el próximo período

constitucional. Contestó el doctor Porras ese brindis con entusiasmo sumo, é hizo reminiscencias del valor del liberalismo coclesano durante la última guerra civil, siendo frenéticamente aplaudido á cada párrafo de su brillante improvisación, que causó el delirio de la multitud que lo escuchaba.

Terminado el banquete, dieron una manifestación popular en honor de su candidato, y cerca de doscientos hombres recorrieron las calles, contentos y entusiasmados con la visita del ilustre huésped que pernoctaba en el hospitalario Antón. Sumo orden reinó en la manifestación y á la media noche cada cual buscaba su descanso para volver al día siguiente á la lucha por la vida con mayor afán.

El 3 continuaron las visitas durante todo el día. Al anocheecer se instaló el Directorio Liberal Municipal en el adornado y simpático salón del Club, y eligieron Dignatarios así: Presidente don Ramón Vélez, Vice-Presidente M. M. Pimentel y Secretario don Antonio Isaza.

La instalación del Directorio Liberal Municipal fué presenciada por entusiasta multitud que daba vivas á cada momento al jefe y candidato del partido, doctor Belisario Porras; é hizo uso de la palabra el señor don Ramón F. Acevedo, quien con su facilidad de costumbre, arrancó nutridos aplausos á la muchedumbre.

A las ocho de la mañana del jueves 4 salimos de Antón con rumbo á Penonomé, acompañados de una docena de amigos, entre los que recordamos á don Alfredo Patiño; don José Socorro Bernal; D. Jacobo Alzamora, D. Julio Bernal; Julio Díaz G. y otros, montados todos en briosos corceles y satisfechos con tan espléndida demostración que en ese pueblo la candidatura oficial no medra, y que él sólo anhela quitarse de encima la bota del gamonal que le amenza.

PUEBLO.

Desde el Guayas.

Guayaquil, 28 de Marzo de 1912.

Señor don

Juan Ramírez R.

Redactor de EL OPOSICIONISTA.

Panamá.

Estimado amigo:

En uno de los periódicos de aquella capital he visto la abo-

gación que se hace por la candidatura de un señor Pedro A. Díaz. Dime: ¿quién es este señor? Nunca lo he oído mentar y me causa extrañeza que un sujeto tan poco recomendable por su talento, que según me dicen es ninguno, sea lanzado por algunos imprudentes como candidato á la Presidencia de la República!

¡Pobre patria mía!

Me dicen, caro amigo, que este señor es de honradez acrisolada, pero en mi concepto, no es esto lo único que puede elevar á un ciudadano al solio presidencial; yo no veo en esto, sino el antojo y el egoísmo de un viejo, que atropellando hasta su misma honra pretende atajar el triunfo del hombre más digno de la Patria, cuyo nombre es un eco que vaga hasta el confín del universo.

Hay hombres de gran ánimo: á esto se debe que ese señor Díaz acepte la candidatura y crea poder desempeñar la Presidencia.

Todos esos relajos de don Pablo me tienen algo embarazado y me da tristeza el prestigio perdido de este ciudadano ansioso del poder.

Acá resuena entre los panameños el nombre prestigioso del doctor Porras, futuro Presidente, y supongo que allá entre Uds. el entusiasmo será ilimitado supuesto que están presenciando la derrota del *unionismo patriótico*.

¿Quién creyera que el doctor Arosemena, que fué amigo del doctor Porras, hoy movido por la ambición y por envidia pretendiera causarle el mayor daño al querer empañar su honradez inmaculada!

Acá en mi lejanía considero infructuosas todas las petrifas del círculo que pretende robar las simpatías al hombre más querido de nuestro pueblo: porque la simpatía no se compra, élla es una emanación divina que se alberga en las almas, y lo divino no se puede trocar por el metal que arroja la ambición del poderoso.

¿De donde se les ha ocurrido á estos señores comparar al señor Díaz con nuestro candidato? El primero es desconocido por las dos terceras partes de la población del Istmo; el segundo no sólo es conocido en su suelo sino que es objeto de las atenciones de los países más cultos de la América.

¿No estará la candidatura de la "Unión" defendida por algunos empleados de gobier-

no, algunos magnates, ó por la basura, compuesta de los perniciosos del país?

Cuéntame eso, pues ya me lo supongo.

Me despido de tí querido copartidario, esperando me contestes las preguntas que en esta mi carta te dirijo y contando, que lo más pronto posible enviaré alguna colaboración para EL OPOSICIONISTA que sabe defender, con nobles bríos, los derechos de nuestro proletariado y la honra del hombre, tanto más apreciado cuanto más lo escarnecen sus enemigos.

Soy siempre tu atto. s. s. y amigo,

PEDRO G. RODRIGUEZ.

El Comandante Villamil

y sus proezas.

Colón Abril de 1912. Señor Director de EL OPOSICIONISTA. Panamá. Como hace días estaba enfermo, no había podido enviarle ningunas noticias de por acá, las cuales le remito ahora para que se digne publicarlas si acaso no tiene inconveniente, pues creo que le picará el cuerpo una vez las lean: son dignas de gravar en una plancha de mármol para estudio moral de las generaciones.

Empecemos:—Hay varias conjeturas sobre el por qué no sale más *El Debate*: unos dicen que el Gobernador no tiene tiempo para dirigirlo, otros que Rucabado está molesto con los miembros de la *Unión* porque diz que no lo quisieron nombrar Secretario del Gobernador; otros, en fin, por que diz que no tienen dinero para sostenerlo; pero sea como sea, lo cierto es que *El Debate* está durmiendo el dulce sueño, sin que haya hasta aquí quien lo resucite.

—El puesto de Secretario del Gobernador le ha sido concedido al colombiano Teruliano Martínez, individuo charlatán y tosco que no sabe ni donde se pone el sombrero. Figúrese el público si ello es cierto, que hasta los mismos unionistas están disgustados con semejante desbarajuste. Y sobre todo, ese Martínez habla muy mal de Panamá, y basta ello para que no se le dé ni un vaso de agua si lo pide.

—Nuestros amigos se compactan más y más cada día. Y ha venido á formar filas con nosotros el inteligente amigo Antonio R. Jaén, joven muy

querido en Portobelo, donde les pondrá los pelos de punta aunque *Los Hechos* renieguen y tiren sobre él un arsenal de falsedades.

—El sordo Amí dice que apuesta diez mil pesos oro á favor del candidato popular, pero Rubén Arcia que lo oía, le dijo en estos términos: "si apuestas diez mil, yo apuesto ochenta mil".

—El Comandante Villamil se á tornado en Monarca y tales son las creencias de éste tunante, que si un policía no es copartidario de él, ó al menos no se presta para instrumento de sus ansias de mendigo, lo ultraja miserablemente de palabras y después, como si eso fuere poco, le pone preso en una celda húmeda y pestilente como si se trase de un salvaje.

—Dicen también que las sultanas de cierta calle, están dispuestas á defender al tal Villamil hasta el último momento, y también murmuran, las malas lenguas, que este sujeto es cómplice de algunos contrabanditos, de los cuales quitó el cuerpo algún sujeto que está dispuesto á probarlo.

—Todo marcha cada día mejor y sobre la tumba de don Pedro Díaz tendremos que decir: "Muerta por impopular. ¡Que lástima!"

Corresponsal.

Estamos frescos.

"Los extranjeros, ya sean del Cuzco ya del Tirol debieran ser más comedidos, por que de no serlo nos obligarán á legislar en el sentido de botar del país á todo el que se mezcle en nuestros asuntos internos."

Así se expresa un feribundo sueltista en el número 97 de "Los Hechos", y es bien extraño que su corazón tan rebozante de obstinado encono, no haya fulminado contra los extranjeros esta otra sentencia. "O de lo contrario legislarémos que sean todos atados á la cola de un toro y arrastrados por las calles como hicieron allá en *illo tempore* con Dirre, mujer de Lico rey de Tebas".

¡Por Dios, señor sueltista! ¿Va Ud. á expulsarnos de este hermoso país, como expulsó Claudio César á los Israelitas de la antigua Roma? ¡No haga Ud. eso, don legislador! Vea que el preferir á otro que no sea el candidato de sus sueños, no es un delito que clame venganza, ni para que su alma de legislador á lo Tor-quema-

da, brote gemidos tan desesperados.

Han jugado Ud. y sus secuaces una partida contra el destino y la perdieron. ¿Qué se hace? ¡Paciencia! En semejantes casos la resignación es un lenitivo. Con ella se fortalece el espíritu y Uds. deben alimentar la creencia de que en esta pequeña tempestad política, sólo rindieron culto á meras figuras de retórica que se aplastaron bajo el abrumador hundimiento del fracaso.

Olvide, señor Júpiter, el tremendo aborto como nosotros olvidamos al hostigador, que eso no impide la fraternidad, ni dejaremos por eso de crear ni el mundo de vivir. Consuélese con el pronto advenimiento del doctor don Belisario Porras y no vomite más rayos contra los extranjeros si no quiere que ellos le digan que en su cabeza vacía de buen sentido no quedan más que vaguedades, ideas mortificantes, confusiones insólitas é inmensos desatinos.

¿Pretende Ud. mostrarnos el diafragma del abismo? Si lo pretende, modifique su deseo, reprima sus arranques de legislador de *Hic abdera* (1) porque nos causa hilaridad mefistofélica. ¡Ay! que gracia tiene el sueltista. No sé si su personalidad incógnita, será digna del sacrificio de mi trabajo, pero sea como fuere le diré que los extranjeros tienen perfecto derecho á hablar lo que les venga en gana y á inmiscuirse en los asuntos internos y á defender sus ideales, por que cada cual responde de sus actos y Ud. que por su lengua es un ente, no puede legislar más que en sueños y tomarse el trabajo de decirse *Peractum est* (2) por que no cabe otra cosa. CURARELLI.

Las Minas, de 1912.

Detonaciones

PARA QUE los escritores de los periódicos unionistas no sigan imperturbando mas con su *calidad y honradez* mentada, insertamos, para taparles las bocas el siguiente párrafo que se refiere nada menos que al Vice-presidente de la *Unión Patriótica*. Dice así: «A tal punto ha llegado en Panamá la corrupción oficial que todo se compra y se vende, y hasta la honra de la Patria se saca al mercado en busca de mejor postor. Dígalos si no, el señor Gerardo

(1) El más tonto entre los tontos.
(2) Se acabó, asunto concluido.

Ortega, Presidente de Panamá, quien según se asevera, ha estado VENDIENDO Á PEDAZOS LA BANDERA NACIONAL POR EL ORO DEL PERÚ; ¡Y el señor Ortega viene á ocupar asiento en la Cámara de Representantes!» (Del *Repertorio Colombiano*. Pag. 75-año 1880) (B. C.)

Eso era ayer, y hoy es Vicepresidente del grupito de los honrados! ¡oh sarcasmo!

Será il vero.....?

La manifestación popular del panadero Díaz resultó famosa, *estruendosa*, manifestosa y, todo lo terminado en Ossa, ménos la de Osa Mayor.

Zapatero á tus zapatos, Panadero á tus panes.

Todavía creará el hombre que dijo que sus palabras son escritura pública, registradas (sic) cuando no son apócrifas, que pueden los afines unionistas triunfar?...

Pobre vediturinagire—Pablo.

PELADURAS.—Algo caro va á costarle á don Pedro sus aspiraciones á la Presidencia si este verifica la gira política el país que se propone hacer por todo con el fin de granjearse partidarios; cuando dé término á estas más van á hacer probablemente las peladuras con que saldrá,—debido á los largos viajes á caballo no acostumbrados que tendrá que hacer,—que los adherentes que pueda adquirir. ¡Pobre don Pedro!... Bien puede conseguirse desde ahora un poco de cebo de res para caldearse las peladuras que le saldrán si continua efectuando sus giras por el Interior del país, y hágase el cargo que eso será ineficaz ó *po guto* como dicen algunos *per allá*.

LLORAN y lloran *Los Hechos* como iba llorando por el célebre camino de Damasco el pobre Sálulo; y aquél llanto prolongado y triste que el eco deja por las montañas de la inmensa senda tiene en su angustia la semejanza ideal de una desgracia.

¿Por qué será Dios mío, que lloran los mortales?

¿Por qué será que lloran los llamados?

¿Por qué será Dios mío que lloran los que sufren?

EN "EL GARROTE", número..., suscribe un montón de necedades contra nosotros el Inspector de Escuelas de la sección del Darién, Martín Ambulo, el mismo á quien algunos vecinos de Chepigana califican de *inmoral é incompetente*.

Nos inspira compasión tan grande y tan profundo desprecio el señor Ambulo que no podemos, en razón de ese desprecio y esa compasión, complacerle dando oído á sus injurias y mucho menos contestándolas. Estas palabras y la que antes hemos escrito, relacionadas con el sujeto en cuestión, no tienen otro objeto que llamar la atención del Secretario del Ramo hacia la acusación hecha por los vecinos de Chepigana, á fin de que sea destituido el pésimo Inspector.

Los atropellos que á diario comete el Gobierno del Dr. Arosemena ponen de manifiesto que, si de otro modo procediera, tal vez la Historia sería para con él algo benigna; pero que mientras éstos continúen siendo el arma que esgrime Arosemena contra los pueblos, tal vez tendrá de recompensa el eterno odio de esos mismos pueblos. Así castigan ellos á los que no saben cumplir su deber!

CUANDO el señor don Carlos Constantino Arosemena, Secretario de Fomento del Doctor Arosemena, regrese de su visita por la Provincia de Los Santos, emprenderá viaje á las costas de Alaska á dar principios, con fondos nacionales, á la construcción de un puente que una la América del Norte con la Rusia asiática (Siberia) y después de terminado este puente procederá con la mayor actividad y diligencia á construir los tramos de ferrocarril que faltan para ir de la Patagonia á Portugal en ferrocarril. Utilizará en dichos trabajos las máquinas quebradoras de piedras por hectárea que se compraron en los Estados Unidos hace poco.

El señor Carlos L. López irá por cuenta del Gobierno panameño á investigar las causas que hallan motivado la guerra italo-turca; las que mediaron para el implantamiento de la República en China, y á su regreso se llegará á México á implantar el orden constitucional en esta última nación. Buen éxito deseamos á los señores Arosemena y López.

Tipografía Moderna—Panamá.